



Fotografía proporcionada por los autores.

Jóvenes, adultos y literatura

La construcción de un puente posible

Ana Siro | Javier Maidana
 anisiro@gmail.com | javiermaidana@hotmail.com

Programa Escuelas Lectoras, Dirección General de Planeamiento Educativo
 Ministerio de Educación, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires | Buenos Aires, Argentina

Introducción

Puentes culturales es un movimiento artístico —presencial y virtual— creado en 2007 e integrado por profesionales que trabajamos en gestión cultural haciendo circular arte entre jóvenes, niños y adultos. Un movimiento artístico colectivo, flexible y abierto.

Como movimiento no pertenecemos a ninguna institución específica y según sean las ocasionales fuentes de financiamiento se realizan alianzas que permiten un trabajo sostenido por cierto tiempo en una o varias escuelas. Los actores de las distintas instituciones ocasionales que participan de las iniciativas de *Puentes culturales* se suman a las tareas

previstas si cuentan con el tiempo, el deseo de hacerlo y el sostén institucional y financiero para lograrlo. Como consecuencia, en algunas ocasiones las acciones son llevadas a cabo sólo por los organizadores del proyecto, y en otras ocasiones se comparten con actores locales.

Los organizadores y destinatarios conformamos una red a través de la cual se ponen a disposición de otras personas los bienes culturales propios, los que se aprenden y los que se valoran. Los orígenes de este movimiento se remontan a los Centros de Lectura para Todos, del proyecto Escuelas para el

Futuro y a *Puentes culturales*, del proyecto Escuelas del Bicentenario.

Entre los resultados más notables del proyecto podemos mencionar la formación de jóvenes como mediadores culturales comunitarios en Las Heras (Santa Cruz) en el período 2007-2010; en Caleta Olivia (Santa Cruz) en el período 2008-2010; y en el Barrio de San Telmo (Ciudad Autónoma de Buenos Aires) en el período 2009-2012, entre otros (para mayor información acerca de los orígenes y resultados de este proyecto puede consultarse el apartado “Historia” en “Acerca de”, en el sitio web del proyecto. El vínculo aparece al final de este artículo).

A continuación se incluye una descripción general del movimiento *Puentes culturales* y se analiza, en particular, un dispositivo sencillo y potente (las “mesas de libros”) para la formación de lectores literarios.

Actividades

El equipo de *Puentes culturales* ofrece diferentes propuestas formativas que atraviesan distintas artes, tanto de manera presencial como virtual.

Formato presencial

Leer y mostrar literatura

- Jóvenes o niños coordinados por los responsables de *Puentes culturales* leen en voz alta mientras se proyectan los textos leídos y sus imágenes en pantalla. También se prepara de manera conjunta la puesta en escena para crear un espacio poético en medio de la realidad cotidiana.
- *Los lectores*: jóvenes de secundaria o alumnos de segundo ciclo de primaria que participan fuera del horario de clases y de manera voluntaria o en horas especiales dentro de su horario escolar.
- *El público*: niños del nivel inicial, chicos de la escuela primaria, jóvenes de la escuela secundaria, docentes, directivos y padres de cada comunidad educativa.

Escenas artísticas

Escenas artísticas sorprendidas en los recreos irrumpiendo en la cotidianeidad escolar sin perturbar las clases habituales. Formas de circulación de la poesía que movilizan la sensibilidad de manera integral: poemas suspendidos de maneras inusuales, lectura a través de ventanas, puertas y visores poéticos, poemas para leer en cajas pequeñas que se despliegan en una escultura tridimensional, lectura de poemas con lupas a través de pequeñas ventanas de espacios tridimensionales, poemas para obsequiar al público servidos en bandejas como “bocaditos” literarios y/o dispuestos en mesas decoradas de manera especial, poemas a través de susurradores y megáfonos, proyecciones de poemas en pantalla (secuencias de poemas sobre imágenes), oráculo poético (preguntas existenciales que se responden a través de libros de poesía), paneles de artes plásticas, creación colectiva de esculturas, música en vivo. Sorpresas efímeras para disfrutar y quedarse con ganas de más.

- *Los protagonistas*: jóvenes de secundaria que participan de manera voluntaria fuera del horario de clases.
- *El público*: niños de escuela primaria, jóvenes de secundaria, docentes, directivos y padres de cada comunidad educativa.

Talleres de exploración artística

Poner el cuerpo, los sentidos y la palabra en movimiento. Intentar expresar algo que brote desde el mundo interno y que quizá los participantes no esperaban decir. Destinado a jóvenes de la escuela secundaria que participan de manera voluntaria fuera del horario de clases.

Cine e intercambio

Compartir una película o fragmentos y ver qué pasa, decir lo que nos pareció, escuchar y aprender cosas nuevas. Se desarrollan diversas modalidades:

- Formación de niños y jóvenes como espectadores de cine (cortometrajes y largometrajes). Espacio coordinado por los responsables del proyecto. Espacio destinado a chicos de la escuela primaria y a jóvenes de secundaria dentro o fuera de su horario de clases.
- Formación de jóvenes como mediadores de cine hacia otros niños y jóvenes. Espacio destinado a jóvenes de secundaria fuera de su horario de clases.
- Mesas de cine para jóvenes y adultos: degustación de fragmentos temáticos (clásicos, géneros específicos). Espacio destinado a jóvenes de secundaria fuera de su horario de clases y a adultos.

Mesas de libros

Hojear y ojear materiales de lectura en diferentes soportes para explorar, compartir lo que se lee, decir lo que impacta, escuchar y aprender cosas nuevas. Mesas destinadas a niños de nivel inicial, chicos de la escuela primaria, jóvenes de secundaria y adultos.

Salidas culturales

Tomar “aire fresco” concurriendo a espectáculos, eventos literarios y encuentros con artistas para disfrutar y conocer diferentes propuestas. Espacio destinado a jóvenes de la escuela secundaria fuera de su horario de clases y a adultos.

Formato virtual

Propuestas que permiten explorar, reflexionar, profundizar y resolver desafíos sobre temas existenciales a través de textos literarios organizados en el sitio web del proyecto. Se propone el recorrido por “estaciones”. Cada “estación” es un conjunto de situaciones (textos literarios, videos, audios, consignas, explicaciones) vinculado con un mismo tema. Se incluye, además, la “Consultora Enigma”: espacio de intercambio colectivo coordinado por los responsables del proyecto bajo la apariencia de misteriosos

personajes (la Sra. Enigma, el Sr. Enigma y DJ Quest) para responder y musicalizar nuestras preocupaciones e inquietudes de cada día (ver apartado “Literatura” y “Consultora Enigma” en la página de inicio del sitio web del proyecto).

Recomendaciones para la acción

Las mesas de libros

En el marco de *Puentes culturales* desarrollamos diversos dispositivos de lectura literaria. A continuación describimos uno de ellos que ha resultado especialmente productivo en el trabajo con los jóvenes: las *mesas de libros*.

Algunas de las acciones desarrolladas para fortalecer la subjetividad de los jóvenes a través de un servicio cultural comunitario resultan más complejas de organizar que otras. Uno de los dispositivos más sencillos y eficaces es la mesa de libros, porque supone una preparación mínima de materiales y una intervención por parte de los responsables adultos que puede aprenderse en corto tiempo.

Una mesa de libros es un dispositivo que se propone profundizar el camino lector de una comunidad, y de los individuos que la forman, haciendo que conozcan nuevos textos y que los compartan entre sí instalando una escena de lectura colectiva. Puede realizarse una vez por semana con cada grupo de participantes (niños, jóvenes y/o adultos) y se profundiza su sentido a medida que se reitera. Es interesante y necesario registrar los avances, las variaciones, los vaivenes en las actitudes y comentarios de los participantes para mejorar la dinámica y transformar la oferta de libros en función de su progreso simbólico.

Toda mesa de libros funciona a través de la oferta de un número importante —pero accesible— y preseleccionado de libros para el desarrollo de dos etapas: la exploración y el intercambio.



Fotografía proporcionada por los autores.

1. Criterios de selección de libros

A la hora de seleccionar los textos que formarán parte de la mesa de libros será preciso prever clásicos y contemporáneos de todos los géneros y subgéneros (novela, cuento, poesía, humor gráfico, historieta, libro álbum, teatro, ensayo), sencillos y complejos, desde coplas populares hasta textos que transgreden las normas canónicas. La variedad ofrecerá mejores posibilidades de despertar el interés de los participantes. Es importante que la mayoría de los libros sean conocidos por el coordinador para que pueda orientar a los participantes de acuerdo a los intereses que manifiesten y, en el momento del intercambio, para que también pueda compartir su experiencia como lector. Resulta interesante que una porción menor de esta selección pueda ser parcialmente desconocida por el coordinador, para tener la posibilidad de que la lectura de los participantes también despierte su curiosidad hacia textos en los que no había reparado. La cantidad de libros debe ser mayor al número de participantes, para garantizar una exploración con recambio de material, pero no tan numerosa que resulte abrumadora.

2. Preparación del espacio de interacción entre participantes y libros

Es necesario cuidar que la mesa de libros pueda armarse en un lugar ordenando, limpio y luminoso (ya sea que reciba luz natural o artificial). Puede ser un aula, un salón de usos múltiples, un comedor o la biblioteca institucional. Cualquier lugar puede ser propicio para un encuentro entre personas y libros si está debidamente acondicionado.

Si el espacio es suficientemente amplio es recomendable armar una mesa donde se dispondrán los libros y un espacio abierto —al costado de la mesa de libros— donde se dispondrán sillas en forma de círculo para que los participantes puedan sentarse y mirar y/o leer tranquilos el/libro/s elegidos durante la exploración, como así también crear cierto clima de intimidad entre los lectores durante el espacio de intercambio colectivo. Esta disposición de mesas y sillas suele promover actitudes corporales más flexibles en tanto sugiere una dinámica y un tiempo de trabajo más distendido.

La ronda, por su parte, habilita un espacio público, compartido. Allí no sólo estamos todos

equidistantes —simbólicamente a la par— sino que también es posible escucharnos y mirarnos las caras. De este modo se instalan, desde los cuerpos y el espacio, nuevas posibilidades para compartir el mundo interno de cada uno con otros.

Varios bancos de aula unidos y cubiertos por telas de colores pueden transformar los muebles habituales y habilitar una estética renovada para disponer los libros como un banquete que aliente la libre exploración.

3. *La exploración, la elección y la lectura íntima*

La exploración plantea un primer momento en el cual cada participante puede recorrer la oferta de libros de distintas maneras: por textos que ya conoce, por recomendaciones, por la curiosidad que le despiertan tapas o contratapas, por juegos que involucran el azar. Durante la exploración cada uno tiene la posibilidad de leer, durante un tiempo acotado, uno o varios fragmentos de libros, quizá libros completos si son breves e incluso explorar y devolver a la mesa varios libros.

Es necesario que el coordinador esté atento a las necesidades de los participantes y que también promueva la libertad de la exploración personal y silenciosa, fundamental para la degustación de los textos. Es un momento clave del trabajo en el que se puede estar en silencio con las palabras propias y las de los textos. ¿Cómo medir este tiempo? No hay un tiempo predeterminado. Por eso es necesario estar profundamente conectados con el clima que se va logrando, con la reacción de los participantes. El tiempo de exploración puede extenderse de 15 minutos a media hora aproximadamente.

4. *El intercambio colectivo después del momento personal con los libros*

Se trata de compartir con los otros lo que impresionó la propia sensibilidad. Es un momento de puesta en común, de ronda, de conversación acerca de lo que descubrimos en esas mesas servidas para saborear. Las entradas a este intercambio pueden ser

muy variadas: alguna palabra que nos sorprendió, la forma del texto, su humor, el desconcierto que nos provoca, su temática, hasta el rechazo que pudiera generar. En el complejo terreno de lo que leímos para nosotros, de lo que queremos compartir, de lo que preferimos silenciar, de lo que escuchamos de los otros, se va armando esta lectura comunitaria, compartida. Durante el intercambio, cada uno cuenta lo que encontró, lo que le gustó o sorprendió, y así se va armando un entramado de lecturas. Éstas siempre aparecen en intertexto con lecturas anteriores, lo que favorece la ampliación del propio camino lector.

La participación del coordinador resulta indispensable. No existen tantos espacios donde niños o jóvenes y adultos conversen acerca de los bienes culturales. El mediador puede compartir algo que lo impresionó de un texto, y al hacerlo muestra una manera de intercambiar. Cuántas veces nosotros, adultos, nos quedamos callados en algún contexto porque no sabemos si lo que pensamos es adecuado; cuántas nos sorprendimos al descubrir que decir lo que pensábamos no era tan difícil e inaccesible como creíamos. Lo que se dice de un texto parte principalmente de la propia experiencia con él.

Todos pueden hablar de su experiencia con un texto. No es necesario ser catedrático para hacerlo. Conversar es distinto de contestar correcta o incorrectamente a una pregunta. Es generar un espacio de libertad para las ideas de todos. El coordinador puede orientar la construcción de posibles interpretaciones, puede garantizar espacios para que los participantes perciban los indicios que avalan unas interpretaciones posibles por sobre otras, o habilitar más de una interpretación posible para zonas más inciertas de los textos. Es necesario que respete los silencios y las palabras de los participantes, que aporte sus saberes favoreciendo, al mismo tiempo, que todos puedan expresar los suyos. Se trata de convertir el intercambio en momentos vivos de la palabra.

El intercambio se hace de palabras y también de silencios. Al encontrarnos con textos que recorren nuestros caminos internos, hay cosas que no pueden o no quieren ser dichas. O momentos donde hacen falta suspiros, miradas, gestos. Por otro lado,

hay personas que demoran un poco en compartir su palabra, que precisan que madure en silencio antes de salir a la luz. Habitualmente, no somos capaces de soportar que todo el mundo esté callado; pero en los espacios de intercambio, suele suceder. Y es un momento importante, en el que es conveniente acallar nuestra ansiedad, sostener el cuerpo, la mirada, no apurarnos.

Durante el intercambio es poco probable que todos los participantes comenten su proceso personal con los libros. El tiempo total del intercambio depende del involucramiento de los participantes con la experiencia vivida y de la dinámica que el coordinador sea capaz de establecer entre los libros y lo que decidan compartir los participantes (puede durar entre 30 y 40 minutos). Lo importante del intercambio reside en la posibilidad de transformar los aportes individuales en un entramado colectivo con resonancias para la mayoría.

Compartimos la voz de algunos participantes de mesas de libros que hemos coordinado a lo largo de los años (los testimonios completos y otros más pueden verse en el sitio web del proyecto. El acceso se muestra al final del artículo):

Lo más importante es que la lectura de los cuentos o poemas te hace más interesante a vos y conoces más cosas (Luz, 16 años).

Lo bueno [...] es que todos pensamos distinto y podemos brindar nuestra opinión, acertada o no siempre es bien recibida. Lo raro es que sobre un mismo texto siempre hay perspectivas diferentes y eso es impresionante, todos vemos algo distinto a lo que entiende el otro (Natalia, 15 años).

Es un espacio para descubrirte a vos mismo, un lugar para compartir, un lugar para estar con los libros, sin escrúpulos (Soledad, 16 años).

Durante los últimos 30 años numerosas investigaciones y experiencias didácticas documentadas resaltan la importancia de considerar una doble vía en la alfabetización de niños, jóvenes y adultos: el

acceso simultáneo a la lengua y a la cultura escrita. La lengua escrita como sistema de representación del lenguaje que supone comprender la alfabetización del sistema de escritura; la cultura escrita considerada como el acceso a la herencia cultural, representada por los textos, los discursos y las prácticas sociales con ellos. Las mesas de libros representan una ocasión privilegiada para ese doble acceso necesario, porque cualquiera puede sentirse partícipe desde las imágenes de los libros, desde la lectura en voz alta de un mediador de lectura, desde los libros como objetos culturales que interpelan a todos, cualquiera sea su posibilidad de acercamiento a la cultura escrita.

Lecturas sugeridas

BAJOUR, CECILIA (2009), *Oír entre líneas*, Bogotá, Asolectura.

COLOMER, TERESA (2005), *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela*, México, Fondo de Cultura Económica.

DEVETACH, LAURA (2008), *La construcción del camino lector*, Córdoba, Comunicarte.

MONTES, GRACIELA (2006), *La gran ocasión: la escuela como sociedad de lectura*, Buenos Aires, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación Argentina-Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente-Plan Nacional de Lectura.

PETIT, MICHÈLE (2001), *Lectura: del espacio íntimo al espacio público*, México, Fondo de Cultura Económica.

Sitio web del proyecto *Puentes culturales*:

www.puentes culturales.com.ar

Para acceder a los testimonios de los participantes, abra el sitio web del proyecto y siga este camino: Acerca de/Historia/ Instituto Parroquial San Pedro Claver/Eventos-Edición del cuadernillo y CD/Voces-2004.